

REFLEXIÓN / ANÁLISIS

Cine y Pediatría: ¿te atreves a prescribir películas?

Javier González de Dios*

Defensa y justificación del uso del cine como herramienta para ayudar a comprender la enfermedad y los enfermos.

Educar la afectividad y las emociones desde el cine

En los últimos años la docencia está siendo sacudida por una imperiosa necesidad de adaptación y evolución. La educación encuentra en la estética –artes y humanidades– un aliado imprescindible. Educar desde la estética no es querer anclar en la emoción y en la sensibilidad todo el cuerpo de conceptos necesarios para alcanzar la madurez personal. Lo que se pretende es provocar la reflexión sobre los valores individuales, condición imprescindible para cualquier intento de construcción de la personalidad. En este sentido, las técnicas audiovisuales constituyen uno de los métodos más poderosos de difusión de conocimientos, de desarrollo de aptitudes y de creación de actitudes^{1,2}.

El cine, con su imagen y sonido, es un despertador de emociones dentro de la “cultura del espectáculo” y por méritos propios se ha convertido en un recurso útil en el universo de la educación médica. Gracias al cine podemos aprender más (de enfermedades y, sobre todo, de enfermos y sus familias) y enseñar mejor, porque

con cine se desarrolla una deliberación narrativa³.

El cine se convierte en un método ideal para mostrar una mirada holística de la salud y enfermedad. Además, el cine y los cineastas nunca se han ocupado sólo de enfermedades, sino siempre de enfermos, de su vida, de su lucha por sobrevivir, de sus circunstancias personales y de su mirada humanitaria e integral, que los sanitarios podemos y debemos utilizar para una labor educativa³. La formación humanística y ética del médico es una necesidad indiscutible porque el cine puede contribuir de una forma excelente a la formación cognitiva, emocional-sentimental y moral de las personas mediante la vía de la imaginación.

Tres funciones esenciales cabe atribuir al cine desde el punto de vista de la educación²: 1) función experiencial: pues amplía nuestro mundo y otros puntos de vista, ensancha nuestra experiencia; 2) función ilustrativa-pedagógica: pues ilustra un determinado problema o pone de relieve un conflicto; y 3) función constructiva-deliberativa: pues contribuye al desarrollo de la autonomía, la crítica y la reflexión, en busca de una toma de decisiones responsable y prudente. En cine, universidad de las emociones en la salud y en la enfermedad,

confluyen los tres momentos de la experiencia narrativa^{2,3}: prefiguración, configuración y refiguración. Prefiguración es la experiencia previa, es decir, las creencias, valores, actitudes, y pre-juicios ante una enfermedad o una situación concreta; es el “antes de...” ver una película. Configuración es la experiencia imaginada, es decir, el mundo de la ficción que nos proporciona la película. Refiguración es la experiencia interpretada, es decir, la conjunción entre el mundo de ficción y el mundo del espectador; es el “después de...” ver una película. La refiguración tiene mayor valor cuando se comparte, cuando se comenta y valora en grupo, bien como una vuelta al cine fórum (tantas veces reivindicado) u otras fórmulas de compartir el valor emocional y docente del cine.

Es necesario potenciar una educación sentimental, educar los sentimientos, educar la afectividad. El cine provoca emociones y, sobre todo, ofrece la posibilidad de contemplarlas y compartirlas en discusión abierta, abriendo caminos para una verdadera reconstrucción afectiva. La convivencia virtual del cine amplía las oportunidades y experiencias, provoca otras vivencias desde la pantalla. A través de las narraciones (reales o ficticias) se reflejan en las películas sus propios conflictos y, a través de estas vivencias virtuales, se provoca una actitud reflexiva que fácilmente se guarda en el ámbito de la memoria afectiva.

Y es así que el cine puede ayudar a comprender mejor al ser humano, sobre todo desde un plano emocional. Porque el cine, en definitiva, desarrolla la sensibilidad, la capacidad de observación y percepción, la asociación de ideas, reflexiones y nuevas formas de pensamiento, y facilita la exteriorización de los sentimientos. Puede a la vez servir de ayuda para encontrar nuevas formas de interactuar con los pacientes, para aprender a respetar su autonomía, para pensar críticamente y romper algunos esquemas predeterminados. Puede, por último, ayudar a conseguir una mayor sensibilización social ante la enfermedad, la atención sociosanitaria, el dolor y el duelo (individual, colectivo y social), etc.

También el cine se comporta como un magnífico espejo en donde realizar un análisis interno (debilidades y fortalezas) y externo (amenazas y oportunidades) de nuestra profesión como profesionales sanitarios: en el entorno visual que nos pro-

porciona la imagen se puede aprender a reforzar lo positivo y a modificar lo negativo. Digamos que, globalmente, el debate se establecerá entre lo “que no se debe hacer” en la atención de un paciente y que debemos evitar (actitudes frías y distantes con el paciente, no considerar cada consulta como una consulta “sagrada”, dar una información técnica y en un lugar inapropiado, etc.) y lo “que se debe hacer” y debemos potenciar: cuidar el lenguaje verbal y no verbal, trabajar la empatía e implicación, analizar la atención al enfermo y sus familiares, etc.

Tipos de películas en relación con la Pediatría

Casi cualquier patología médica ha tenido su hueco en la gran pantalla. En algunas películas, las enfermedades se utilizan de modo contextual, para dar verosimilitud al argumento; en otras, son el centro del argumento. Según García-Sánchez, coeditor de la revista Medicina y Cine⁴, las películas se pueden clasificar en relación con la medicina en cuatro tipos:

- “Saludables”: No hay rastro de enfermedad.
- “Puntuales”: Sólo aparece alguna alusión a la enfermedad, muy esporádica. Se pueden considerar aquéllas que ofrecen al menos tres secuencias sobre una manifestación clínica, prueba diagnóstica o tratamiento asociado a un entidad patológica.
- “Relevantes”: El proceso mórbido acompaña de modo constante a alguno/s de los protagonistas y sobre el que se describe las manifestaciones clínicas, se practica alguna prueba diagnóstica y/o se aplica algún tratamiento. Y estas situaciones se producen en al menos cuatro secuencias cinematográficas.
- “Argumentales”: La película se centra en el impacto que causa la enfermedad, de forma que la enfermedad (o el enfermo y su familia y entorno) son los protagonistas y que permite encontrar las fases del proceso (clínica, diagnóstico, tratamiento y resolución) que se transmiten tanto en el guión literario (historia), como en el guión técnico (encuadres, iluminación, movimiento de la cámara, música, efectos sonoros, etc.).

De una forma general, podemos decir que algunas patologías médicas son especialmente proclives a ser tratadas por el cine (de forma puntual, relevante o argumental) y, entre ellas, destacan las patologías psiquiátricas, infecciosas, oncológicas y, sin duda, las patologías pediátricas.

El cine es una oportunidad para hablar con arte, ciencia y conciencia alrededor de la Pediatría y, sobre todo, de los niños y adolescentes y su entorno. Una oportunidad para mejorar la relación profesional con el paciente, para mejorar la humanización y para abrir el debate bioético.

En el blog Pediatría basada en pruebas (www.pediatribasadaenpruebas.com) hemos podido profundizar sobre un buen número de temas relacionados con enfermedades, patologías o problemas en la infancia y adolescencia. Desde enero de 2010, y de forma ininterrumpida, publicamos todos los sábados una entrada de "Cine y Pediatría": ya son más de 200 posts y las 103 primeras entradas han sido recogidas en los libros "Cine y Pediatría 1"²⁵ y "Cine y Pediatría 2"²⁶ (con el tercer volumen en camino):

- **Enfermedades raras y defectos congénitos:** *Freaks* (Tod Browning, 1932), *El hombre elefante* (David Lynch, 1980), *Máscara* (Peter Bogdanovich, 1984), *El aceite de la vida* (George Miller, 1992), *Frágiles* (Jaume Balagueró, 2005), etc.

- **Autismo/síndrome de Asperger:** *Rain Man* (Barry Levinson, 1988), *Mi nombres es Khan* (Karan Johar, 2010), *Yo soy Sam* (Jessie Nelson, 2001), *Mary and Max* (Adam Elliot, 2009), *María y yo* (Félix Fernández de Castro, 2010), etc.

- **Síndrome de Down:** *Duo: The true story of gifted child with Down syndrome* (Alexandre Ginnsz, 1996), *El octavo día* (Jaco Van Dormael, 1996), *Up síndrome* (Duane Graves, 2000), *Todo por ella* (Paul Saphiro, 2000), *After life* (Alison Peebles, 2003), *León y Olvido* (Xavier Bermúdez, 2004), *Les paraules de Vero* (Octavi Masia, 2005), *Coming Down the mountain* (Julie Anne Robinson, 2007), *Yo también* (Álvaro Pastor y Antonio Naharro, 2009), *Anita* (Marcos Carnevale, 2009), etc.

- **Malos tratos en la infancia, en cualquiera de sus formas (desde los malos tratos al bullying, desde la pederas-**

tia al trabajo infantil): *La zona oscura* (Tim Roth, 1999), *El bola* (Achero Mañas, 2000), *Antes de la tormenta* (Reza Parsa, 2000), *L.I.E.* (Michael Cuesta, 2001), *De niños* (Joaquín Jordà, 2003), *El Polaquito* (Juan Carlos Desanzo, 2003), *Voces inocentes* (Luis Mandoki, 2004), *Hard Candy* (David Slade, 2005), *Klass* (Ilmar Raag, 2007), *Ben X* (Nic Balthazar, 2007), *Adiós, pequeña, adiós* (Ben Affleck, 2007), *Cobardes* (José Corbacho y Juan Cruz, 2008), *Bullying* (Josetxo San Mateo, 2009), *Flor del desierto* (Sherry Horman, 2009), *Silencio de hielo* (Baran Bo Odar, 2010), *No tengas miedo* (Montxo Armendáriz, 2011), *Polisse* (Maïwèn, 2011), *7 cajas* (Juan Carlos Maneglia y Tana Schémbori, 2011), etc.

- **Adopción infantil:** *Corazones rasgados* (Stephen Gyllenhaal, 1995), *Casa de los babys* (John Sayles, 2003), *La pequeña Lola* (Bertrand Tavernier, 2004), *Nordeste* (Juan Solana, 2005), *Vete y vive* (Radu Mihaileanu, 2005), *El niño de Marte* (Menno Meyjes, 2007), *Cuando ella me encontró* (Helen Hunt, 2007), *La vergüenza* (David Planell, 2009), etc.

- **Embarazo en adolescentes:** *Un sabor a miel* (Tony Richardson, 1961), *Adiós, cigüeña, adiós* (Manuel Summers, 1971), *La que hemos armado* (John G. Avildsen, 1988), *Fifteen & Pregnant* (Sam Pillsbury, 1998), *La fuerza del amor* (Matt Williams, 2000), *Los chicos de mi vida* (Penny Marshall, 2001), *Palíndromos* (Todd Solondz, 2004), *Adolescencia perdida* (Peter Werner, 2005), *Juno* (Jason Reitman, 2007), *El mejor* (Shana Feste, 2009), *Precious* (Lee Daniels, 2009), *Pacto entre adolescentes* (Rosemary Rodríguez, 2010), *Blog* (Elena Trapé, 2010), *No llores, mujer* (Christy Turlington, 2010), *Un feliz acontecimiento* (Rémi Bezançon, 2011), *Nacer. Diario de Maternidad* (Jorge Caballero, 2012), *Néixer* (Ana Victoria Pérez, 2012), etc.

- **Cáncer en la infancia:** *El llanto de la mariposa* (Frank Strecker, 1999), *Planta 4^a* (Antonio Mercero, 2003), *Camino* (Javier Fesser, 2008), *La decisión de Anne* (Nick Cassavetes, 2009), *Cartas a Dios* (Éric-Emmanuel Schmitt, 2009), *Vivir para siempre* (Gustavo Ron, 2010), *Cartas al cielo* (David Nixon, 2010), *Surviving Amina* (Bárbara Celis, 2010), *Maktub* (Paco Arango, 2011), *Declaración de guerra* (Valérie Donzelli, 2011), etc.



La educación prohibida (2012) de German Doin

- **Problemas psiquiátricos:** *El niño que gritó puta* (Juan José Campanella, 1991), *Inocencia interrumpida* (James Mangold, 1999), *Las vírgenes suicidas* (Sofía Coppola, 1999), *Elephant* (Gus Van Sant, 2003), *Una historia casi divertida* (Ryan Fleck y Anna Boden, 2010), etc.

- **Educación en la infancia y adolescencia:** *Rebelión en las aulas* (James Clavell, 1967), *El club de los poetas muertos* (Peter Weir, 1989), *Mentes peligrosas* (John N. Smith, 1995), *Hoy empieza todo* (Bertrand Tavernier, 1999), *Ser y tener* (Nicolas Philibert, 2001), *La sonrisa de Mona Lisa* (Mike Newell, 2003), *Los chicos del coro* (Christophe Barratier, 2004), *Déjate llevar* (Liz Friedlander, 2006), *La clase* (Laurent Cantet, 2008), *La Ola* (Dennis Gansel, 2008), *Sólo es el principio* (Pierre Barouquier y Jean-Pierre Pozzi, 2010), *Profesor Lazhar* (Philippe Falardeau, 2011), *La educación prohibida* (German Doin, 2012), *El profesor* (Tony Kaye, 2012), etc.

- Y muchos otros temas.

Cuando es posible (y bueno) “prescribir” películas

En Pediatría (como en casi todas las ramas y especialidades de la medicina) nos encontramos con patologías y entornos socio-sanitarios muy sensibles para pacientes, familiares y para profesionales sanitarios. Es en estos entornos médicos donde no sólo hay que prescribir sofisticadas pruebas diagnósticas y modernos tratamientos, sino también películas (antiguas y modernas), que ayudan a comprender la enfermedad y los enfermos, a humanizar la atención, a mejorar el duelo y a profundizar en la relación entre profesionales sanitarios y pacientes^{7,8}.

La prescripción de películas puede orientarse a muy diversos receptores: a estudiantes de medicina, a residentes de pediatría (y otras especialidades), a los propios especialistas médicos y a otros profesionales sanitarios; también podrían “prescribirse” a familiares de los niños enfermos e, incluso, a los propios niños y/o adolescentes (sanos o enfermos), estudiando muy bien el objetivo que se pretende en cada receptor, para que el mensaje positivo llegue correctamente.

Porque, al igual que cualquier medicamento tiene indicaciones y contraindicaciones, condiciones de uso, interacciones y efectos adversos, asimismo, una película debe mirarse con los mismos ojos. No consiste en prescribir, sino en prescribir bien. No consiste en recetar, sino en hacer un buen uso de aquellas películas con alto valor humano, afectivo y emocional, por sus enseñanzas: en este caso hablamos de las que hemos denominado como películas “argumentales”.

No todas las películas serán válidas para todos los potenciales espectadores y debe ser un tema que se maneje con la prudencia, ciencia y conciencia que se merece, teniendo muy presente (en el caso de que nos dirijamos a familias y pacientes) la fase de la enfermedad y el estado de ánimo. Pero no debemos despreciar el valor que tiene el cine como arma educativa y como herramienta de reflexión, y el impacto que puede tener como estrategia de afrontamiento, cuando se pasa de un mero espectador a un auténtico protagonista en la vida real.

La prescripción de películas tiene especial interés en las denominadas como consultas “sagradas”, entendiéndolas como tal aquellos pacientes con problemas que exigen un respeto exquisito, y el tiempo necesario, un tiempo sin prisas para crear una atmósfera de serenidad espiritual y científica, de dignidad con lo que allí se debate entre médico, paciente y familia. Y, aunque toda consulta tiene algo de sagrado, de cruce de límites de piel y espíritu, al que se puede aportar dignidad y humanidad, hay consultas más sagradas que otras, hay encuentros dignos del máximo respeto, donde no sólo mejoran para siempre la relación médico-paciente y obtienen un impacto en salud proporcional, sino que compensan al médico del diario apresuramiento tormentoso. Pongamos como ejemplo dos consultas “sagradas” en Pediatría (el cáncer infantil y el embarazo en adolescentes) y, a través de estos ejemplos, nos atreveremos a prescribir películas “argumentales”.

Hemos seleccionado películas imprescindibles y películas adecuadas.

- Consideramos como títulos imprescindibles que se pueden recetar aquellas películas que reúnen la combinación de ser buenas películas (desde el punto de vista cinematográfico) y documentos interesantes a la hora de plasmar los aspectos orgánicos y psicológicos en la infancia y adolescencia. Aquellas películas con capacidad docente y de despertar un sano debate alrededor de los sentimientos, emociones y reflexiones.

- Consideramos como títulos adecuados aquellas películas que, sin llegar a cumplir con un umbral cinematográfico excelente, sí reúnen escenas para favorecer el debate y para aportar valores. Sin duda, complementan la visión general sobre el problema médico o social alrededor de la infancia y adolescencia. Y también son aconsejables para prescribir en un segundo término.

• Ejemplo 1: Prescribir películas en el cáncer infantil

En un artículo previo⁹ hemos realizado un recorrido por la oncología pediátrica a través de 15 títulos de películas (9 con la leucemia como protagonista y otras 6 con otros tipos de cánceres). Un recorrido por la vida y los sentimientos de Oskar,

Paulina, Anne, Antonio, Amina, Sam, Camino, Tyler, Adán, Miguel Ángel, Annabel... y por la vida de sus familias y de los sanitarios que los han atendido.

Películas que nos muestran, con distintas dosis de ciencia y conciencia, el mundo y las emociones del cáncer en la infancia. Películas que proceden de distintos países, pero que, aunque hablen distintos idiomas, hablan de similares duelos y sentimientos.

De la recopilación realizada, destacamos 10 títulos, por ser películas que atesoran valores y que pueden ayudar a mejorar la relación médico-paciente: y de ellas, hemos considerado 5 títulos como imprescindibles y 5 títulos como adecuados.

- 5 películas imprescindibles: *Camino* (Javier Fesser, 2008), *Cartas a Dios* (Eric-Emmanuel Schmitt, 2009), *Surviving Amina* (Bárbara Celis, 2010), *Cartas al Cielo* (Patrick Doughtie y David Nixon, 2010) y *Declaración de guerra* (Valérie Donzelli, 2011).



Declaración de guerra (2011) de Valérie Donzelli

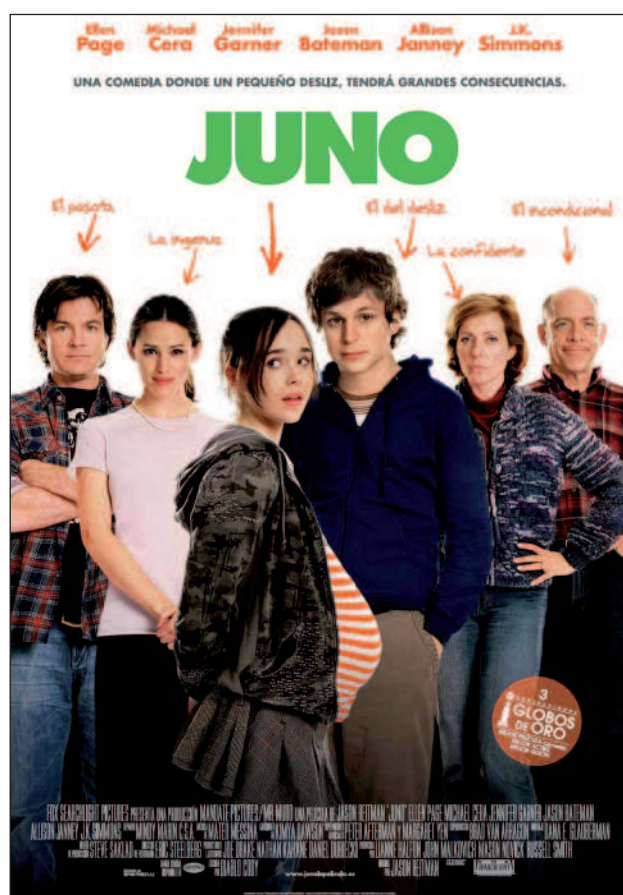
- 5 películas adecuadas: *El llanto de la mariposa* (Frank Strecker, 1999), *La decisión de Anne* (Nick Cassavetes, 2009), *Maktub* (Paco Arango, 2011), *Vivir para siempre* (Gustavo Ron, 2010) y *Planta 4ª* (Antonio Mercero, 2003).

Porque en una patología tan sensible para pacientes, para familiares y para profesionales sanitarios, como es el cáncer en la infancia y adolescencia, la prescripción de estas películas puede orientarse a estudiantes de medicina, a residentes de pediatría (y otros residentes en formación) a su paso por los servicios/unidades de Oncología Pediátrica, a los propios especialistas en pediatría y oncología y a otros profesionales (enfermería, auxiliares, etc.) que trabaje con niños oncológicos. Porque no debemos despreciar el valor que tiene el cine como arma educativa y como herramienta de reflexión, y el impacto que puede tener como estrategia de afrontamiento, cuando se pasa de un mero espectador a un auténtico protagonista en la vida real. Afrontamiento que es especialmente importante en tres fases del cáncer en pediatría: en la fase del diagnóstico (incredulidad y sensación de injusticia, dolor), en la fase del tratamiento (y sus fases de negación, incompreensión, indefensión, impotencia, etc.) y en la fase del pronóstico (con la vida, la muerte y las secuelas como corolario).

• Ejemplo 2: Prescribir películas en el embarazo en adolescentes

En un artículo previo¹⁰ hemos realizado un recorrido por el embarazo en adolescentes a través de 16 títulos de películas. Un recorrido por la vida y los sentimientos de Jo, Paloma, Darcy, Novalee, Bev, Aviva, Jacey, Magdalena, Juno, Rose, Claireece “Precious” Jones, Sidney, Sara, Sue Ann, Tina,... y muchos otras adolescentes, algunas sin nombre reconocible y sin ser encarnadas por estrellas de cine.

Porque las situaciones personales, familiares, sociales, médicas y psicológicas que rodean al embarazo de una adolescente son un filón para el cine. Y los sentimientos que provocan una noticia así sobre una hija adolescente, una hija no emocionalmente preparada para un compromiso vital tan importante como es la maternidad a tan temprana edad. Prescri-



Juno (2007) de Jason Reitman

bir películas nos puede ayudar a entender mejor la complejidad de este momento en esta, ya de por sí, compleja etapa de la vida.

De la recopilación realizada, destacamos 10 títulos y, de ellas, hemos considerado 5 títulos como imprescindibles y 5 títulos como adecuados.

- 5 películas imprescindibles: *Un sabor a miel* (Tony Richardson, 1961), *Palíndromos* (Todd Solondz, 2004), *Juno* (Jason Reitman, 2007), *Precious* (Lee Daniels, 2009) y *Blog* (Elena Trapé, 2010).

- 5 películas adecuadas: *La fuerza del amor* (Matt Williams, 2000), *Los chicos de mi vida* (Penny Marshall, 2001), *Adolescencia perdida* (Peter Werner, 2005), *Quinceañera* (Richard Glatzer y Wash Westmoreland, 2006) y *El mejor* (Shana Feste, 2009).

Películas que nos invitan (con emoción y reflexión) a vivir algunas historias “de cine” sobre el embarazo y la maternidad en adolescentes, que harán reflexio-

nar sobre muchas otras adolescentes, reales. Porque el embarazo como *leitmotiv* en el cine ha oscilado entre el tono de tragedia y el tono de comedia, pero también hay películas que tratan el tema del embarazo y el parto no para entretener, sino para concienciar. Y, de forma general, también destacamos cuatro películas en este aspecto, las cuatro con carácter de película documental¹¹: 1) Una película que nos acerca al problema del embarazo en el mundo: la estadounidense *No llores mujer* (Christy Turlington, 2010); 2) Una película que nos acerca al problema del parto en el mundo: la colombiana *Nacer. Diario de maternidad* (Jorge Caballero, 2012); 3) Una película que nos acerca al problema del parto respetado, principalmente en el primer mundo: la española *Néixer* (Ana Victoria Pérez, 2012); y 4) Una película que nos acerca al problema de la maternidad como reto, como experiencia transformadora de la mujer y de la familia: la francesa *Un feliz acontecimiento* (Rémi Bezançon, 2011).

El cine tiene claros fines docentes: la justificación, con base filosófica, muestra la utilidad del formato cinematográfico para hacer presentes y comprender motivaciones y acciones. Las reflexiones que provocan las escenas y la empatía con los personajes es el inicio para abordar el tema del reconocimiento y para mejorar la relación entre los profesionales sanitarios y los pacientes/familiares¹². “Prescribir” películas no es ninguna novedad, pero sí es un acto poco utilizado en la práctica sanitaria. Por ello abogamos.

Notas:

- 1.- GONZÁLEZ BLASCO, P.; RONCOLETTA, A.F.T.; MORETO, G., LEVITES, M.R. y JANAUDIS, M.A. (2005). “Medicina de familia y cine: un recurso humanístico para educar la afectividad”. En *Atención Primaria*, Vol. 36, nº 10, pp. 566-572. Disponible en: <http://zl.elsevier.es/es/revista/atencion-primaria-27/medicina-familia-cine-un-recurso-humanistico-educar-13082491-articulo-especial-2005>.
- 2.- MORATALLA, D. (2011). “Bioética y cine. De la narración a la deliberación”. Madrid: San Pablo y Universidad Pontificia de Comillas.
- 3.- MORATAL IBÁÑEZ, L.M. (2007). “El cine y su mirada holística y humanitaria de las enfermedades”. En *Revista Medicina y Cine*, Vol. 3, nº 3, pp. 85-86. Disponible en: <http://revistamedicinacine.usal.es/index.php/volumenes/volumen3/num3/213>.

- 4.- GARCÍA SÁNCHEZ, J.E.; TRUJILLANO MARTÍN, I. y GARCÍA SÁNCHEZ, E. (2005). “Medicina y cine ¿Por qué?”. En *Revista de Medicina y Cine*, Vol. 1, nº 1, pp. 1-2. Disponible en: http://campus.usal.es/~revistamedicinacine/numero_1/version_espanol/espanol_html/editorial_esp.htm.
- 5.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2012). “Cine y Pediatría: una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica”. Madrid: Exlibris Ediciones.
- 6.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2013). “Cine y Pediatría 2: una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica”. Madrid: Exlibris Ediciones.
- 7.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2010). “Cine y Pediatría (I): una oportunidad para la docencia y la humanización en nuestra práctica clínica”. En *Revista Pediatría de Atención Primaria*, nº 12, pp. 299-313. Disponible en: www.pap.es/FrontOffice/PAP/front/Articulos/Articulo/_IXus5LjPoo2J2KDAbNmzIBa5vuhgNf.
- 8.- GONZÁLEZ DE DIOS, J. (2010). “Cine y Pediatría (y II): infancia y adolescencia en las pantallas de cine de todo el mundo”. En *Revista Pediatría de Atención Primaria*, nº 12, pp. e21-e46. Disponible en: www.pap.es/FrontOffice/PAP/front/Articulos/Articulo/_IXus5LjPpSLgsDZd34EBSAFuuR2Y4v.
- 9.- GONZÁLEZ DE DIOS, J.; TASSO CERECEDA, M. y OGANDO DÍAZ, B. (2012). “La mirada del cine al cáncer (II): cuando la oncología pediátrica es la protagonista”. En *Revista Pediatría de Atención Primaria*, nº 14, pp. 351-368. Disponible en: www.pap.es/FrontOffice/PAP/front/Articulos/Articulo/_IXus5LjPrFG1u0ScQLB0UL1VFGVc00.
- 10.- GONZÁLEZ DE DIOS, J.; MARTÍNEZ GONZÁLEZ, C. y RUIZ LÁZARO, P.J. (2013). “Embarazo y parto en el cine (II): historias de embarazos en adolescentes”. En *Revista Pediatría de Atención Primaria* (aceptado). Disponible en: www.pap.es/FrontOffice/PAP/front/Articulos/Articulo/_IXus5LjPpSLgsDZd34EIKOXsogUX-P.
- 11.- GONZÁLEZ DE DIOS, J.; MARTÍNEZ GONZÁLEZ, C. y RUIZ LÁZARO, P.J. (2013). “Embarazo y parto en el cine (I): emociones y reflexiones”. En *Revista Pediatría de Atención Primaria* (aceptado). Disponible en: www.pap.es/FrontOffice/PAP/front/Articulos/Articulo/_IXus5LjPpSLgsDZd34EBSAFuuR2Y4v.
- 12.- BLASCO, P.G.; MORETO, G.; RONCOLETTA, A.F.T.; LEVITES, M.R. y JANAUDIS, M.A. (2006). “Using movie clips to foster learners’ reflections.: improving education in the affective domain”. En *Fam Med*, Vol. 38, nº 2, pp. 94-96. Disponible en: www.stfm.org/fmhub/fm2006/february/pablo94.pdf.

* Javier González de Dios. Co-director en Plataforma de formación “Continuum” de la Asociación Española de Pediatría. Miembro del servicio de Pediatría del Hospital General Universitario de Alicante. Profesor asociado del Departamento de Pediatría de la Universidad Miguel Hernández (Alicante). Autor de los libros “Cine y Pediatría 1” y “Cine y Pediatría 2”.

Twitter: <http://twitter.com/jgdd>

Google +: <https://plus.google.com/u/0/>

LinkedIn: <http://es.linkedin.com/in/javiergonzalezdedios>